

Publicación: **Las cartas de Juanito Donaire.**— En *La Verónica*, octubre, 2005.
Asunto: Juan Silva Berdús (bajo el seudónimo de Juanito Donaire), dedica el último de varios artículos sobre el pasodoble andaluz a glosar la figura de Aurelio Fernández-Cabrera, natural de Orgaz (Toledo), como compositor de pasodobles .

“LAS CARTAS DE JUANITO DONAIRE”

Mis queridos amigos de “La Verónica”:

Como colofón a mis comentarios acerca del “pasodoble andaluz”, quiero dejar constancia de uno que a más de atesorar gracia y auras de Andalucía, desprende un intenso y penetrante aroma de torería.

Tanta que, al escucharlo, uno pareciera embriagarse con el embrujo de Sevilla en primavera y su policroma Feria de Abril con arreboles de atardeceres toreros en la Real Maestranza. Tal vez en todo ello debió pensar **Aurelio Fernández Cabrera** cuando compuso, armonizó e instrumentó con técnica impecable su precioso pasodoble de “**Primavera Sevillana**”. ¡Cuánto hechizo y gachonería andaluza encierran sus alegres y toreros compases!

Surge tan bello pasodoble en el año 1992, cuando su autor decide presentarlo al Concurso de Pasodobles convocado en Sevilla por la Fundación Sevillana de Electricidad y la Real Maestranza de Caballería. Y con “**Primavera Sevillana**” el buen músico de Orgaz (Toledo), obtiene, como no podía ser de otro modo, el Primer Premio entre un centenar largo de obras presentadas.

El jurado no dudó a la hora de emitir su veredicto y otorgó tan distinguido galardón a esa “**Primavera Sevillana**” que el músico ^{toledano} ~~sevillano~~

había transcrito al papel pautado del pentagrama, casi con certeza, poco antes de que la torería andante hiciera sus primeros paseillos toreros en el coso maestrante. Poco antes de que, en palabras de Luis Cortés Vázquez, “*los campos salmantinos duermen aún, en unión de los de vuestra querida Ávila, temerosos de las heladas tardías, en tanto Extremadura, mi querida Extremadura, estalla lujuriosamente con millares de flores en alborozada y pujante madurez...*”

Cuando todo ello sucede, a punto está de aflorar al pentagrama “**Primavera Sevillana**”. Esa Primavera que **Aurelio Fernández Cabrera** había gestado en su privilegiada cabeza, que él conociera y viviera años atrás tras residir una temporada en Sevilla.

Tal vez surgieran los primeros compases de tan bello pasodoble al recordar su autor esos perfumados amaneceres sevillanos con el intenso olor a azahar desprendido por el sahumerio de sus naranjos y limoneros en flor. Olor, sabor y color de una primavera, la sevillana, muy distinta a la que viviera en su juventud en su Orgaz natal.

Yo, Juanito Donaire, cuando escucho el pasodoble de “**Primavera Sevillana**”, rizando el rizo de lo imaginable, imagino que **Aurelio Fernández Cabrera** al iniciar su composición debió recordar el ceremonioso momento del paseillo torero en la Maestranza, cuando el reloj marca esa taurina hora de las cinco de la tarde; cuando el refulgente sol abriero adueñándose del immaculado cielo sevillano, divide por igual el ruedo maestrante no redondo en su totalidad —que hubiera perdido su gracia— sino un poquito, muy poco, graciosamente ovalado, partiendo en dos el amarillo albero: medio naranja de sombra con gajos de soles como poetizara Adriano del Valle.

Sí, seguro estoy, que **Aurelio Fernández Cabrera**, al componerlo, imagino en su onírica fantasía musical el momento cumbre del paseillo torero, cuando los matadores arrebuados con gracia torera en sus llamativos y finamente

bordados capotes de paseo, echan “la pata p’alante” y pisan con firmeza la candente arena del redondel. Cuando el Giraldirlo, grácil y airoso remate de la sultana Giralda, llegadas las cinco en punto de la tarde, se empina y asoma por encima de los tejadillos para comprobar que los toreros se han atado bien los “machos”, y de paso, escuchar los primeros compases del pasodoble torero.

Imagino que todo ello y algo más debió pensar **Aurelio Fernández Cabrera** cuando puso manos a su obra. El debió sentirlo así al componer su precioso pasodoble, y, yo, Juanito Donaire, lo pienso así cuando lo escucho.

Hasta mi próxima carta, como siempre os envía un cordial saludo. Vuestro amigo,

Juanito Donaire
Extremadura, octubre de 2005

